

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

Los diarios correntinos y el peronismo, una prensa en transición. (1946-1952)

Andrea de los Reyes

Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE)

andreadelosreyes@gmail.com

[...] Diario del Foro es un órgano de publicidad eminentemente peronista, defiende los intereses de la argentinidad, orienta a la opinión pública con la verdad y respeta las opiniones pero repudia la intriga y la calumnia. [...]

DF, 3/6/1949

[...] La Prensa inicia a partir de hoy la misión de servir al pueblo y al país. Su espíritu, ahora argentino, y su destino natural, que es ya inseparable de los destinos de la Patria, la identifican hoy, profundamente con la verdadera conciencia de la Nación. [...]

LP, 19/11/1951

Introducción

A mediados de 1952, unos meses después de que Juan Domingo Perón fuera reelecto como presidente de Argentina, el sistema mediático nacional se había transformado por completo.

En poco más de un lustro, una de las industrias culturales económicamente más potentes de habla hispana se había convertido en un robusto aparato de propaganda oficial.

En Corrientes el panorama era similar pero presentaba sus particularidades. Si bien hasta los primeros años de la década del 40 la prensa local había revitalizado el conjunto de sus periódicos demostrando una amplia variedad partidaria e ideológica, lentamente la llegada del peronismo fue erosionando esa diversidad hasta que en 1952, era prácticamente nula.

Acaso se puede hablar simplemente de un proceso de censura y autoritarismo del gobierno peronista hacia los medios de prensa, tal como lo plantearon los primeros estudios sobre los medios de comunicación y el gobierno de Perón, o la peronización fue una mutación mucho más compleja en la que intervinieron factores económicos, culturales e, incluso, sindicales y familiares. ¿Existió un proceso de transición y transformación, con puntos en común, entre los diarios editados en la ciudad de Buenos Aires, y los que, en menor escala, eran editados en la provincia de Corrientes?

Estas preguntas requieren respuestas extensas, pero para empezar a conocer el panorama el presente trabajo busca sistematizar el sistema de diarios locales desde 1946 a 1952, en coincidencia con la primera presidencia de Juan Domingo Perón y concluyendo con la expropiación del diario *La Prensa*, un hito en los trabajos académicos en torno a esta temática. En Corrientes, dicho período se caracterizó por cierta inestabilidad institucional, ya que fue la única provincia en la que el peronismo no ganó la gobernación y sólo accedió al Poder Ejecutivo luego de una Intervención Federal, que finalmente decantaría en la elección de un gobernador de extracción peronista recién en 1949: Juan Filomeno Velazco. Esa inestabilidad no se reproduce de manera abrupta en la prensa local, pero iría colándose en las páginas de los diarios correntinos en el transcurso de los meses subsiguientes, hasta que la propaganda oficial acabara por convertirse en un sentido común casi unificado.

Para intentar comprender ambos procesos sociales y mediáticos, en este artículo se propone analizar en clave comparada los cambios surgidos entre 1946 y 1952 en el sistema de medios nacional, específicamente en la prensa escrita; con el objetivo de ponderar puntos en común y distintivos, del mismo período con la prensa correntina.

¿Qué sucedió? En una primera lectura, se pueden enumerar acciones del Gobierno provincial y del Gobierno nacional vinculadas a la restricción de la libertad de prensa con el objetivo de forjar su legitimidad política y social. Estas acciones fueron: la limitación del acceso al papel prensa, la distribución arbitraria de la pauta publicitaria, la expropiación de medios de comunicación y la persecución a dirigentes y periodistas opositores. Sin embargo la decantación de la diversidad de los medios que se registra hacia el final del peronismo, no

respondió de manera exclusiva a las acciones de censura de los gobiernos, sino que podría leerse también a la luz de la imbricación de otros procesos vinculados a la economía y a las nuevas formas de producción y consumo de una transformada industria cultural.

Como señala James Cane (2008) respecto a la peronización de la prensa nacional en 1950, “imaginar ‘la prensa’ como un objeto coherente, pasivo o impotente de la intromisión estatal no puede explicar la importancia de los conflictos profundos y continuos que rodean a una industria periodística socialmente poderosa, institucionalmente diversa, fracturada internamente y rápidamente cambiante”. Era la prensa correntina ¿una industria?, ¿socialmente poderosa? e ¿institucionalmente diversa?, antes del acceso del peronismo al poder. ¿Se puede caracterizar al conjunto de medios de prensa como “independientes”, “facciosos”, “políticos” o “modernos” y dependientes de sus propias empresas editoriales?

Para dar cuenta sobre estas inquietudes, el presente trabajo se inscribe dentro de los estudios de la historia de la prensa, sus transformaciones y su injerencia en la arena política del siglo XX. Se trata de un campo de conocimiento en crecimiento en las ciencias sociales en general, y en las ciencias de la Comunicación Social en particular. Los objetivos, según la perspectiva teórica elegida, suelen abocarse al tratamiento discursivo de hitos sociales, la propiedad de los medios de comunicación masivos, los cambios tecnológicos, el estatus de la libertad de prensa, así como las convergencias entre la agenda mediática y la agenda política, entre otros. Para dar cuenta de los cambios enunciados, la propuesta de esta ponencia es realizar un análisis sistemático y comparativo, ponderando al conjunto de la prensa correntina con la prensa nacional para comprender los procesos que transformaron ambos sistemas durante el peronismo. Para ello, se analizan las colecciones de los diarios existentes en el Archivo General de la Provincia de Corrientes (AGPC) del período de referencia. A dicho corpus se aplican diferentes técnicas de investigación, como la técnica historiográfica del tratamiento temático de la documentación escrita; mientras que la sistematización se realiza a partir de un gráfico de barras, que permite rescatar algunas escenas del problema trabajado.

Instituciones políticas

¿Hubo en el periodo referenciado una disrupción de los mecanismos de diálogo y consenso que se articulaban entre los grupos políticos y los medios de comunicación? Los autores que, con diferentes prismas, posaron su mirada sobre los vínculos entre la prensa y el peronismo (Waldmann 1986; Plotkin 1993; Cane 2011; Panella 2011; entre otros), fueron advirtiendo que el gobierno nacional intervino de manera consciente en la consolidación de un aparato de propaganda, sin embargo también sugirieron que los procesos no fueron lineales.

Al analizar el campo político más allá de los canales formales, se pretende aportar una mirada sobre el rol de la prensa no sólo como fuente sino también como un actor político (Borat 1989). Un actor o una institución (Schudson 2002), que participa de manera directa en “la producción y puesta en circulación de temas y argumentos destinados a intervenir en el debate político y cultural” (Kircher 2005).

Se debe tener presente que, más allá de las particularidades geográficas y temporales, la prensa desde su nacimiento estuvo estrechamente conectada con la vida política. En *Governing with the News*, Timothy Cook (1998) reseña que los periódicos de mediados y fines del siglo XIX, servían directamente como la voz de un partido o dependían para la supervivencia económica de la publicidad legal y los contratos de impresión de los gobiernos locales, estatales y federales. Cook los apunta como “prensa subsidiada”. En similar sentido, Paula Alonso (1997) categoriza a “la prensa política” como aquella que pertenece a una agrupación política y es creada por ella con el propósito inmediato de ser su portavoz.

Al iniciarse el recorte temporal que propone este trabajo, 1946-1952, este tipo de prensa estaba en vías de extinción en los principales centros urbanos, ya que las comunidades con las que dialogaba también iban transformándose. Sin embargo, aún podemos reconocer indicios de la prensa política o subsidiada en comunidades más tradicionales como las de Corrientes. ¿Qué había sucedido para que se modifiquen los periódicos y así como el ejercicio del periodismo? Entre otros aspectos, el público al que estaban destinados había cambiado y había aumentado significativamente. Durante los primeros años del siglo XX, la inmigración masiva y la configuración de nuevas formas de socialización, en este caso, mediatizadas se articularon con cambios tecnológicos trascendentes.

Al detallar esas variaciones se puede ubicar en los primeros lugares los avances técnicos. La prensa moderna de circulación masiva prosperó gracias a la existencia de factores como la invención de la rotativa, la utilización de la publicidad y la rapidez en la distribución de la información (Fernández 2013). Los diarios, al tiempo que aumentaron sus tiradas e influencia se fueron convirtiendo en negocios cada vez más rentables, para otorgar un servicio a la floreciente masa moderna, ávida de noticias e información. El periódico entonces, y durante el siglo siguiente, fue el instrumento principal de la propaganda impresa desde los grandes diarios cotidianos hasta los periódicos de barrio o fábricas. ¿Qué publicitaba? Básicamente productos y servicios dirigidos a crear y satisfacer las nuevas formas de consumo, pero también las nuevas formas de sociabilidad urbana.

No obstante se debe tener en cuenta que el proceso de expansión no fue igual, ni estable en todos los países y ni siquiera dentro de los territorios nacionales, así como tampoco lo fue la

creación de un espacio público de información y debate político y social. Por el contrario, este progreso tuvo poco de lineal y mucho de zigzag (Briggs y Burke en Barrera 2004).

La breve reseña previa permite describir que el panorama nacional de la década del 40 tenía en escena una potente y cada vez más poderosa prensa metropolitana, editada en la ciudad de Buenos Aires y en algunas de las principales urbes argentinas, que también estaban viviendo transformaciones en sus configuraciones sociales y con ello, generando nuevos públicos. En Corrientes, el panorama era otro. Si bien se editaba un variado número de periódicos, la conformación del público y la masividad del mismo eran muy distintas¹, en ambos casos más reducidos y continuando una tradición liberal conservadora y sustentada, en general, en las ideas de los partidos provinciales: el Partido Autonomista y el Partido Liberal.

En dicho contexto social y mediático accede al poder Juan Domingo Perón en 1946, luego de tres años de construir consenso interno tras la Revolución de 1943 y el masivo acto que permitió que recuperara la libertad el 17 de octubre de 1945. En Corrientes, el acceso al poder del peronismo local llegaría recién en septiembre de 1947 tras la intervención federal al gobierno provincial, hasta el momento encabezado por Blas Benjamín de la Vega.

¿Cómo intervino esta onda expansiva que fue la política social, económica y cultural del peronismo en los medios de prensa? De forma preliminar, la propuesta es presentar los procesos de transformación en la prensa nacional y luego en la local, para poder ubicar, si a caso tuvieran, sus puntos en común.

El peronismo y la prensa nacional

En *El Peronismo* de Peter Waldmann (1986) se analiza la estructura del régimen y se describen las ideas políticas de Juan Domingo Perón y su instrumentación desde que accedió al poder con la Revolución de 1943. Entre las estrategias constitutivas del poder peronista que interesa rescatar para este artículo, se hace referencia al control de la sociedad a través del control total de los medios de comunicación e información.

Waldmann señala que Perón se esforzó desde un comienzo por concentrar los medios de prensa en sus manos inmediatamente después del golpe de junio de 1943, tomando medidas contra una serie de conocidos periódicos nacionales y extranjeros que vieron obstaculizada su aparición de manera paulatina. Sin embargo, las medidas oficiales no se limitaban a atacar a los medios opositores, sino que apuntaban además a configurar un amplio espectro de propaganda oficial, conformado tanto por medios públicos como por medios privados.

¹ El censo nacional de 1947 indicaba una población metropolitana, que incluía a la ciudad de Buenos Aires y a los partidos del conurbano bonaerense, de 4.722.381 personas. Mientras que en el total de la provincia de Corrientes, la población era de 525.463 personas.

Al respecto, Varela (2006) detalla que una de las primeras acciones del gobierno militar y de Perón desde su cargo de secretario de Trabajo y Previsión Social (1944-1946), fue aprobar el Estatuto Profesional del Periodista, crear la agencia Telenoticiosa Americana (TELAM) para contrarrestar las agencias estadounidenses Associated Press (AP) y United Press (UPI) y establecer el Manual de Instrucciones para las Estaciones de Radiodifusión, que serviría de norte para la constitución amplio espectro de emisoras adeptas.

Estas acciones fueron determinantes en el rumbo que tomaría la política peronista en relación con la prensa desde un principio. Una de estas medidas tuvo lugar durante la campaña de 1945-1946, cuando se comenzó a constituir el bloque de medios de comunicación afines al peronismo, como un mecanismo para contrarrestar el apoyo casi total de la prensa metropolitana a la Unión Democrática. *La Nación*, *La Prensa*, *El Mundo*, y, en menor medida, *Crítica* y *Clarín* habían levantado la bandera a favor de la fórmula de José P. Tamborini y Enrique Mosca. Del otro lado del mostrador, el primer periódico abiertamente peronista fue el vespertino *La Época*, dirigido por el radical yrigoyenista Eduardo Colom quien, luego de la revolución de 1943, ofreció a Perón apoyo mediático. Desde entonces, e incluso durante la breve caída en desgracia del coronel, *La Época* –que había sido una insignia del radicalismo por dos décadas– brindaría su respaldo a Perón (Plotkin 1993).

El segundo diario que pasaría a formar parte del conglomerado oficial fue *Democracia*, fundado en diciembre de 1945 por Manuel Molinari, acompañado de Mauricio Birabent, Fernando Estrada, José Gobello, Valentín Thiebeaut y Fernando Cogolillo (Pelazas, 2007). Si bien este medio aportaría discursivamente a la campaña peronista, tenía una identidad propia, basada en ideas inspiradas en las doctrinas del economista norteamericano Henry George. En sus páginas bregaban por una reforma agraria, un ideal que marcaría el principio y el fin de la dirección de Molinari. Con el devenir del peronismo, *Democracia* y *La Época* tendrían un cambio de timón similar, y como veremos más adelante, una transformación que se repetiría en otros diarios del país. En 1947, Molinari fue obligado a vender *Democracia* cuando el diario pasó a formar parte de los medios manejados de manera indirecta por el gobierno a través de la empresa ALEA SA. Desde entonces, se convirtió en el medio de comunicación más afín entre Evita y las masas, incluso el slogan pasó a ser: “La reina de los trabajadores”. Por su parte, *La Época*, también tuvo un traspaso forzoso. Si bien su director Colom había mantenido un apoyo incondicional a Perón, en 1949 comenzó a ser presionado para venderlo. Luego de dos años de tensa relación, finalmente se desprendió del diario que pasó a la órbita de la cadena oficial. El tercer diario de importancia en la formación del peronismo fue *El Laborista*, creado bajo la dirección de Ángel Gabriel Borlenghi, quien reconvertiría este

medio en *El Líder*, cuando el Partido Laborista sellara su extinción. Un detalle a tener en cuenta es que el logo de este último diario era una fotografía con el rostro de Perón.

Los tres periódicos reseñados fueron el punto de partida del conglomerado mediático que el peronismo iría formando durante sus dos gobiernos. En los años siguientes, dirigido por la sociedad anónima ALEA y gracias a la compra de editoriales como Hynes y La Razón, se iría unificando un oligopolio de propaganda oficial que editaba *Democracia*, *El Líder*, *El Mundo*, *Noticias Gráficas*, *La Razón*, entre otros.

Hacia 1950, las acciones del peronismo avanzaron fuertemente sobre los diarios independientes que fueron clausurados o disciplinados. Uno de los casos más conocidos y profusamente estudiados es el de *La Prensa*, que mantuvo una postura fuertemente opositora y fue clausurado, confiscado y transferido a la CGT en 1951. Sin embargo las acciones del gobierno también apuntaron a cercenar la prensa política tradicional en de menor escala como *La Vanguardia*, *El Patriota* y *La Hora*, periódicos de los partidos socialista y comunista, respectivamente. Estas publicaciones se vieron interrumpidas en varias oportunidades, hasta que desaparecieron o continuaron editando desde la clandestinidad.

Para inicios de la década del 50', el conglomerado mediático peronista estaba conformado por unas 13 editoriales, 17 diarios nacionales, una decena de revistas y cuatro agencias de noticias (Luna 1985). El número iría en aumento hasta 1955 y según reseña Sirven (2011) había bajo la órbita del peronismo 16 casas editoras y agencias noticiosas, las que publicaban 29 periódicos y revistas en todo el país. A la prensa gráfica se sumaban las 39 estaciones de radio controladas por el gobierno.

Alcanzar tal uniformidad no estuvo libre de peleas internas y pujas de poder de los distintos sectores sociales que se habían ido aglutinando bajo el paraguas del peronismo. Durante los primeros años, convivían dentro del proyecto político vertientes nacionalistas, sindicalistas, laboristas y radicales que dialogaban entre sí, sin embargo ese tenso intercambio se fue acallando en la medida en que el naciente peronismo iba configurando su propia identidad. Al finalizar el proceso, la diversidad se había reducido a la mínima expresión. Incluso algunos de los referentes más importantes de la prensa peronista de los primeros años, fueron excluidos de sus cargos, del partido e incluso de las empresas que dirigían, como ocurrió con Molinari (*Democracia*), Colom (*La Época*) y Borlenghi (*El Laborista*), entre otros.

Sobre el proceso de peronización de los medios argentinos que se presenta en estas líneas, James Cane en *The Fourth Enemy* (2013) señala que la “incautación” de *La Prensa* marcó la culminación de una transformación aún más espectacular de toda la industria periodística nacional. La expropiación del diario de la familia Gainza Paz dejó en evidencia que las

tácticas del gobierno para atraer a la prensa al campo peronista – una mezcla de intimidación, cooptación y persuasión financiera – no habían sido suficientes con este medio. La fortuna personal de los propietarios y el fenomenal negocio que aún significaban mantener el monopolio de los clasificados comerciales, permitieron sostener en el mercado a *La Prensa*. La contienda se sostuvo durante cinco años y sólo se destrabó a favor del gobierno, en 1951 luego de una extensa huelga iniciada por el Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, apoyada por la Federación Gráfica Argentina y el Sindicato Argentino de Prensa.

La expropiación no debía leerse como una afrenta a la libertad de prensa sino como una acción legítima del gobierno para garantizar los derechos laborales. En definitiva, como señala Cane, cuando llegó el enfrentamiento final con *La Prensa*, los peronistas simplemente argumentaron con una conclusión lógica propia: la aprobación del papel en manos del Estado no constituyó una violación de la libertad de prensa; si no que “ayudó a restaurar la libertad de prensa al liberar a *La Prensa* de la corrupción del comercio”.

La justificación política de la expropiación de *La Prensa* fue el corolario perfecto para ponderar la concepción de libertad de prensa que el propio Perón habría de enunciar unos pocos años más tarde. En 1953, al inaugurar los Cursos de la Escuela de Periodismo se refería a la idea de libertad de prensa, argumentando que no debía ser total. “El Justicialismo – dijo – había abandonado definitivamente el antiguo concepto liberal e individualista de la absoluta libertad, por entender que la libertad absoluta es el medio más propicio para el abuso de la libertad, que conduce a la explotación y a la opresión del poder por parte de unos pocos frente a la debilidad inmensa de la mayoría”. En definitiva, en la nueva Argentina, nada podía estar por arriba de la justicia social, ni siquiera la libertad.

Peronismo correntino, periodismo en transición

Mientras la poderosa industria periodística editada en la ciudad de Buenos Aires se iba transformando de manera sostenida durante el primer mandato de Perón, ¿qué sucedía con los periódicos del interior? ¿Se puede hablar de un proceso de peronización paralelo? ¿Hubo también en las prensas de los espacios subnacionales una mezcla de intimidación, cooptación y atracción financiera para que se sumaran a la cadena de propaganda oficial?

Para dar cuenta de las transformaciones ocurridas durante el peronismo en Corrientes, un primer paso podría ser caracterizar al conjunto de la prensa local. En septiembre de 1947, cuando el movimiento nacional finalmente accedió al poder en Corrientes a través de una

Intervención Federal², se publicaban en la Capital un nutrido número de periódicos y revistas. En total, eran siete diarios de circulación semanal, algunos de los cuales contaban con largas trayectorias. Además se presentaba un conjunto partidaria e ideológicamente diverso. Estos periódicos no se inscribían completamente en la categoría de prensa moderna, ya que en general dependían de algún partido político y expresaban las ideas de un sector de la elite política, sin conseguir –hasta ese momento– una independencia económica que los hiciera relevantes en sus propuestas comerciales.

En las décadas del 40 y del 50, la prensa correntina era política o subsidiada, según las categorías mencionadas anteriormente. Aunque comenzaba a demostrar en sus páginas la voluntad de ampliar la agenda y dialogar con un público más diverso. Entonces, los principales diarios eran: *El Diario del Foro*, *El Liberal*, *El Noticioso*, *La Razón*, *La Mañana*, *El Territorio* y *La Provincia*. Además se editaban varias revistas y un número incierto de periódicos y semanarios de partidos políticos y asociaciones civiles.

Durante el período analizado, uno de los medios de comunicación más relevantes por su devenir fue *El Diario del Foro*, un pasquín que comenzó a editarse en 1941 como hoja judicial, pero que a partir de 1947 –bajo la propiedad de Enrique Jasid y la dirección de Horacio Traynor– fue virando su concepción y contenido hasta convertirse en órgano difusor del gobierno peronista provincial. Paradójicamente, dejó de editarse en 1951 cuando el gobierno gozaba de gran vitalidad. En ese momento, el mismo Jasid retomó la actividad periodística con el diario *El Guaraní*, también alineado con el gobierno, hasta 1952.

Otro eslabón que formaría parte de la cadena de medios provinciales afines al peronismo era el diario *El Liberal*. Un periódico que se venía publicando desde 1909, inspirado en la tradición liberal, pero que desde 1916 estaba en manos de la familia del líder autonomista Juan Ramón Vidal, y se había identificado con este último partido, sin embargo empezaba a mostrar algunos rasgos característicos de la prensa moderna. Luego de la muerte de Vidal en 1940, continuó en manos de su familia hasta que, en 1952, el propio Jasid alquiló sus instalaciones y se convirtió en el director del diario para sumarlo a la cadena peronista.

El escenario mediático incluía a *El Noticioso*, un periódico que representaba al partido Liberal y que dejó de salir en 1948. Posteriormente, como reseñan Solís Carnicer y Pastore (2016), se sumaron nuevos medios oficialistas como *Sapukay*, un periódico que representaba

2 En 1946, el peronismo arrasó en las elecciones nacionales y provinciales a excepción de Corrientes. Allí triunfó el partido radical que se mantuvo en el poder hasta septiembre de 1947, cuando se ordenó una Intervención Federal, que llegó a la provincia de la mano del general Juan Filomeno Velazco, un militar correntino que se había desempeñado como jefe de la Policía Federal. Dos años después Velazco se convirtió en el primer gobernador peronista de Corrientes. En 1952, lo sucedió Raúl Benito Castillo quien ocupó dicho cargo hasta el golpe de Estado que derrocó a Perón en septiembre de 1955.

a la línea interna del peronismo provincial liderada por el diputado nacional Manuel Mendiondo que se publicó entre 1948 y 1950. *La Razón*, un periódico de tendencia liberal editado en la ciudad de Mercedes, *El Territorio* y *La Provincia*; además de otras publicaciones de menor circulación como *Rutas* editado por Tomás Antonio Zelada; *PROA*, dirigido y editado por la familia Dalurzo; y *Vida Correntina*, que contaba con Alberto Velazquez en su plantel periodístico.

Finalmente, *La Mañana* propiedad de Elías Abad, presidente del Partido Demócrata (ex autonomista), y dirigido por Gabriel Feris, un entonces joven periodista identificado con el Partido Autonomista. Este diario empezó a publicarse en 1930 y a pesar de las enormes dificultades por las que tuvo que atravesar siguió editándose durante todo el peronismo.

Ese número y diversidad ideológica de la prensa correntina iría disminuyendo a lo largo de los siguientes años hasta llegar a una mínima expresión. Entre 1947 y 1948, período de la intervención federal y posterior llamado a elecciones provinciales, el sistema de la prensa local se mantuvo estable, con la única excepción de la aparición del periódico *Sapukay*. Sin embargo, al finalizar el gobierno de Velazco, la configuración del mapa mediático daría cuenta de las internas político-partidarias que se disputaban el poder provincial. Así podemos tomar una nueva fotografía en 1952, concluido el mandato de Velazco, que nos presenta un panorama diferente: la desaparición de tres diarios, *El Foro*, *El Territorio* y *El Tribuno*; la emergencia y desaparición de otros cuatro diarios, *4 de Junio* (1950-1951), la continuidad de la línea de Mendiondo con el periódico *Guaraní* (1951-1952).

Si bien la adhesión de los medios correntinos al peronismo fue paulatina y estuvo atravesada por distintas acciones directas e indirectas, al final del proceso reseñado la diversidad de voces iba en descenso. Las primeras aproximaciones a este sistema de principios de la década del 50, permiten advertir que el temario político se había homogeneizado en función de la profusa e intensa campaña de propaganda peronista pero también se había incorporado un cambio de registro del público. Estos primeros pasos hacia una prensa más moderna, comenzaban a incluir nuevas secciones, temáticas urbanas, servicios, más publicidad e información variada, interpelando a nuevos lectores, que ya no pertenecería exclusivamente a la élite política sino a un público más amplio y diverso.

En transición: El Diario del Foro

Para aportar un ejemplo sobre los cambios ocurridos en la prensa correntina, se puede citar el caso de *El Diario del Foro*³. Se trata de un periódico que nació como un medio de prensa especializado en temas jurídicos en 1941 y que en su editorial inaugural explicita: “Diario del Foro es un órgano de publicidad, esencialmente jurídico, a margen en absoluto de todo interés político (...) será un informativo de tribunales y no intervendrá en las lides políticas”.

Esa editorial inaugural moldearía el contenido del medio durante los primeros cinco años. Sin embargo, con el advenimiento del peronismo el diario se iría sumando de manera cada vez más explícita a la cadena de medios nacionales de propaganda, modificando incluso su propuesta periodística. La transformación de su línea editorial tuvo un correlato en todo el cuerpo del diario, ya que no sólo modificó su concepción “apolítica” sino que se convirtió en un diario de información general, incorporando temáticas de actualidad, relacionada con los asuntos públicos y partidarios, además de secciones que típicamente se identifican con la prensa moderna, como servicios y clasificados.

Este periódico, que se iría modificando entre 1948 y 1951, pasaría a editorializar como un “Órgano de publicidad eminentemente peronista, (que) defiende los intereses de la argentinidad, orienta a la opinión pública con la verdad y respeta las opiniones pero repudia la intriga y la calumnia”. Para 1951, a lo largo y a lo ancho de todas sus páginas el periódico demostraba una total identificación con Perón y Velazco. Las mismas se dedicaban casi exclusivamente a publicar los conceptos de Velazco y las palabras de Perón, incluso en espacios relativamente fijos. No obstante, al finalizar su labor –y más a allá de su partidismo absoluto– el diario mostró un diseño moderno y la inclusión de secciones que vislumbran un interés por atrapar a un público general, además de adoctrinar a los partidarios peronistas.

¿Cómo se dio tan profunda transformación en este medio? Las primeras respuestas indican que hubo un proceso de identificación de sus directores y redactores con el nuevo sector político en formación: el peronismo. Este acercamiento tuvo en un primer momento una causa económica precisa, la decisión adoptada por el Poder Judicial de la provincia durante el gobierno radical de Blas Benjamín del Vega (1946- 1947) de quitarle a ese medio los edictos, su principal fuente de ingreso y sostenimiento. La crisis financiera que tal situación generó derivó en la molestia de sus dirigentes con el gobierno provincial que los llevó a contrastar la situación política correntina con las políticas implementadas en el orden nacional e incluso en el Territorio Nacional del Chaco.

3 Aspectos preliminares sobre el estudio de *El Diario del Foro* fueron presentados y discutidos en las XIX Jornadas Nacionales de Comunicación (Corrientes, noviembre de 2015) y en el XXXVII Encuentro de Geohistoria regional. Problemáticas regional. Fronteras y conflictos (Posadas, octubre de 2017).

Este panorama empujó a los directores del diario –por entonces ya identificados con el peronismo- a apoyar los pedidos de intervención federal a la provincia. Con la llegada de Velazco como interventor federal en 1947, el apoyo al peronismo se tornó abierto y definido. La transformación de la línea editorial del diario se reflejó también en su morfología. Hasta su nombre fue objeto de una modificación particular, sin cambiar de denominación, la tipografía de El Foro se redujo frente a la de El Diario. Al mismo tiempo, y a pesar de su peronización, el periódico fue adoptando rasgos modernos incorporando secciones y servicios que reflejaban el interés de acercarse a un público masivo y más diverso.

Otro aspecto que parece destacable para analizar de este medio está relacionado a la crisis del papel prensa, cuyo manejo fue determinante para la configuración nacional de una cadena de medios afines. Específicamente, este diario entre 1941 a 1946 tenía de 4 a 6 páginas impresas de promedio, con algunas excepciones el diario publicaba 8 o 12 páginas, y de manera extraordinaria en 1944 editó un número de 64 páginas que tenía como fin publicitar un importante volumen de jurisprudencia regional. Sin embargo, desde 1947 a 1951 – cuando se deja de tener registro del medio – el promedio de páginas impreso era de 8. La suerte que corrió *El Diario del Foro* no fue la misma que la mayoría de los medios nacionales, ya que debido a la crisis que se desencadenó por las restricciones a la importación del papel prensa⁴, buena parte de los medios nacionales debieron reducir su número de páginas, a la inversa de lo que ocurrió con este medio durante su transición hacia una peronización.

Se pueden sintetizar entonces dos aspectos puntuales que ubican al medio dentro del esquema de la prensa peronista. El primero refiere a la identificación de sus periodistas y directores del diario con el partido y la conducción provincial de Velazco. El segundo aspecto está relacionado al doble beneficio económico: una importante cantidad de publicidad del Estado y cuotas de papel prensa que le permitieron aumentar su número de páginas y cantidad de días de publicación.

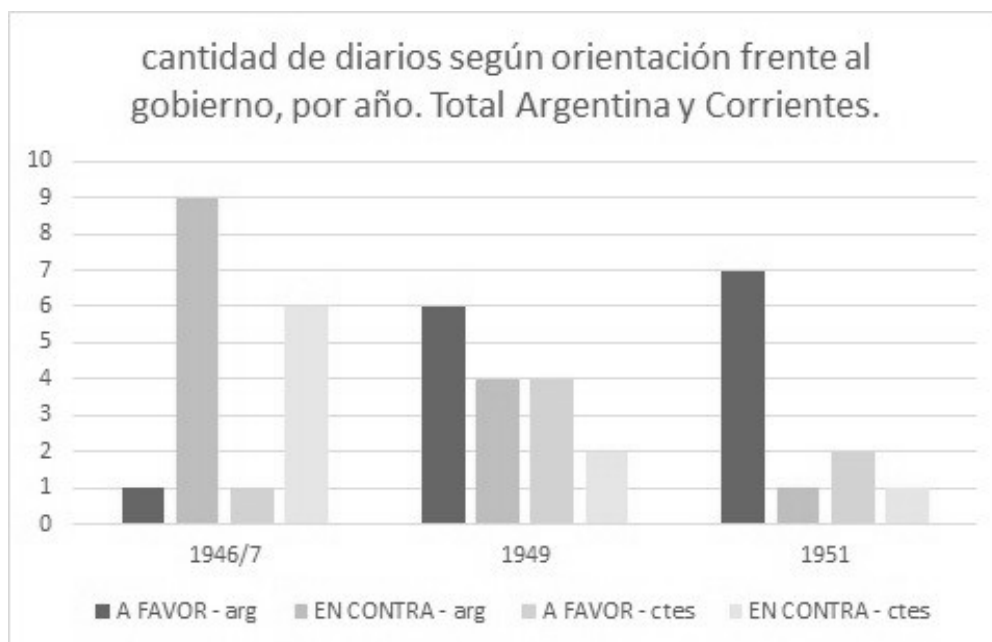
Disidencias y encuentros en tiempos de cambio

A modo comparativo se propone ponderar a través de un gráfico la evolución de los sistemas mediáticos de tirada nacional y de tirada local, refiriendo la tendencia general de las líneas editoriales, a favor o en contra de los gobiernos de Perón y Velazco.

⁴ La restricción del papel prensa fue una de las herramientas más importantes para el alineamiento de medios durante el peronismo. Desde 1944, las empresas con excedente de papel debían entregarlo al gobierno y éste era el encargado de distribuirlo argumentando una crisis internacional. Si bien la crisis del papel prensa, fue real, también es cierto que mediante esta medida se presionó a los periódicos opositores.

El gráfico de barras que prosigue permite obtener un pantallazo macro sobre cómo se fue reduciendo la diversidad política e ideológica de los medios durante el peronismo. Tras el análisis inicial, ubicado en 1946, se identifican nueve diarios nacionales, todos comerciales, unos vespertinos y otros matutinos, en contra de la naciente doctrina nacional y popular. Ese número se iría reduciendo en 1949, cuando la tendencia se empezó a modificar con sólo cuatro diarios opositores y seis oficialistas; tras los procesos que fueron reseñados en los primeros apartados del trabajo. Al final del período, en 1951, ya habría siete oficialistas y apenas uno opositor, que sería el diario *La Nación*, luego de que el diario *La Prensa* pasara a manos de la Confederación General del Trabajo (CGT).

La tendencia en los diarios provinciales es prácticamente la misma. Al inicio del proceso, se encuentra un diario a favor y seis en contra; mientras que al final de la referencia, apenas sería tres oficialistas y uno opositor.



Otro aspecto a ponderar entre ambos conjuntos mediáticos tiene relación con el público al que estaban destinados los diarios referenciados. En cantidad y constitución social, los lectores potenciales eran muy diversos en ambos sistemas.

Solo teniendo en cuenta la población, la diferencia es abrumadora. Según el censo nacional de 1947, vivían en la región metropolitana, que incluía a la ciudad de Buenos Aires y a los partidos del cordón bonaerense, unas 4.722.381 personas. Había allí un gran público, una masa urbana, migrante, en movimiento, con la que el sistema mediático interactuaba. Y

justamente atendiendo a las nuevas formas de socialización propias de esa gran urbe, los diarios habían alcanzado la categoría de industria cultural.

Pero no sólo la masividad del público era diferente. Entonces la población de Corrientes era de 525.463 personas y su estructura socio-económica también era muy distinta a la metropolitana. Con escasa industrialización, no había ni migrantes ni obreros industriales que se informaran con la prensa moderna. Los medios nacionales, ya potencias económicas, dialogaban con inmigrantes, obreros, trabajadores de todos los rubros y una creciente clase media; mientras que los periódicos correntinos seguían conversando con las elites políticas. Entonces, los diarios locales no habían llegado al gran público, y podrían encuadrarse, como se mencionó anteriormente, en el rango de prensa política o subsidiada.

Habiendo reseñado estas dos características, se puede advertir que la fotografía de los medios afines al gobierno, tanto nacional como provincial, no es suficiente para comprender la complejidad de los fenómenos que estaban ocurriendo al interior de los medios de prensa. El peronismo, mientras construía su propio consenso y definía sus líneas partidarias, iba modificando la sociedad.

Conclusiones preliminares

Las conclusiones de este trabajo son de carácter provisorio. Si bien el objetivo apunta a reconocer las transformaciones ocurridas hacia el interior de los medios de comunicación durante el peronismo y sus articulaciones con el poder político provincial, lo presentado aquí es apenas un inicio del largo camino de exploración que queda por delante. Sin embargo, podemos advertir varios aspectos que van marcando el sendero.

En primer lugar, diferenciar esta propuesta de análisis de los estudios más tradicionales sobre el vínculo entre la prensa y el peronismo. Los primeros trabajos sobre la temática, basados en la evidente configuración mediática que dejaron los nueve años de peronismo, abonaron la teoría de una cooptación absoluta y monopólica de la prensa y los medios de comunicación, uniformando sin fisuras el discurso periodístico con la propaganda nacional. Sin embargo, avanzados los análisis encontramos matices en ese monolito. Al indagar hacia el interior de los diarios, las trayectorias de sus hacedores y las relaciones con el poder, se empieza a configurar un escenario mucho más complejo. Había allí permanentes tensiones y acuerdos entre empresarios, periodistas, políticos, dirigentes sindicales y funcionarios. En la prensa nacional, se registraba una cierta autonomía y una mínima diversidad, que en un principio respondía a las líneas internas del partido. En Corrientes, ese proceso se dio de forma muy

similar, incluso al final del peronismo. Entonces, las fotografías que muestran las tablas son, por el momento, insuficientes para comprender el profundo proceso de transformación.

El segundo aspecto a remarcar a modo de conclusión refiere a las categorías en que se inscribían ambos sistemas mediáticos. Al ser objetos tan cuanti y cualitativamente diferentes se dificulta el trabajo comparativo. Según el recorrido realizado, se presentan diametrales diferencias entre la configuración de la prensa nacional y de la prensa correntina durante las décadas del 40 y 50. La primera era, ya entonces, una poderosa industria cultural; mientras que la segunda apenas comenzaba a incorporar rasgos mínimos del periodismo moderno, y seguía siendo exclusivamente subsidiada por partidos políticos o sectores de la elite gobernante. Avanzado del siglo XX, los periódicos correntinos seguían evidenciando un carácter de “tribuna” del que habla Garabedian (2009) “antes que de heraldo”.

El tercer aspecto conclusivo refiere a la marcada diferencia numeral y de cualidades de sus públicos. Como se mencionó anteriormente, mientras la prensa nacional dialogaba con un público masivo y urbano, la prensa local seguía debatiendo con las elites políticas.

Y finalmente, empezar a comprender la profunda transformación que estaban viviendo los medios de comunicación de la época, no sólo a nivel nacional. Entonces, las discusiones sobre el rol de la prensa y los límites de la industria periodísticas trascendían al peronismo. Se discutía, cada vez con mayor preocupación, los límites a la libertad de prensa y de la censura; ya no sólo por la intervención de estados con características autoritarias como el de Perón, sino las restricciones que suponían –y suponen hoy– la naturaleza comercial de un bien social como lo es la libertad de prensa.

Bibliografía

- ALONSO, Paula. *En la primavera de la Historia. El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa*. Boletín de Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani”. Tercera serie, núm. 15, Buenos Aires, 1997
- ARRIBÁ, Sergio. *El peronismo y la política de radiodifusión*. En: MASTRINI, Guillermo (ed.), *Mucho ruido y pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*. La Crujía. Buenos Aires, 2005
- BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*, Barcelona, Ariel, 2004
- BRIGGS, Asa, y BURKE, Peter. *De Gutenberg a Internet. Una Historia social de los medios de comunicación*, Madrid, Taurus, 2002

- BORRAT, Héctor. *El periódico, actor del sistema político*. Gustavo Gili. Buenos Aires, 1989.
- CANE, James. *Trabajadores de la Pluma: Periodistas, propietarios y Estado en la transformación de la prensa argentina (1935-1945)*. En: DA ORDEN, Liliana y MELON PIRRO, Julio. *Prensa y Peronismo. Discursos, prácticas, empresas*. Prohistoria. Rosario, 2007
- CANE, James. *The Fourth Enemy. Journalism and Power in the making of Peronist argentina, 1930–1955*. The Pennsylvania State University, 2011
- DA ORDEN, Liliana y MELON PIRRO, Julio. *Prensa y peronismo: el problema y el tratamiento de las fuentes*. En: DA ORDEN, Liliana y MELON PIRRO, Julio. *Prensa y Peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958*. Prohistoria. Rosario, 2007
- FERNÁNDEZ, María Inés. *Democracia y La Prensa. La contienda discursiva*. Pueblo Heredero Editorial, 2013
- COOK, Timothy E. *Governing with the News: The News Media as a Political Institution*. University of Chicago Press, 1998
- KIRCHER, Mirta. *La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica*. Revista de Historia N°10, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, 2005
- LUNA, Felix. *Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta*. Sudamericana. Buenos Aires, 2013
- NEIBURG, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, 1998
- NERONE, John. *Violence against the Press: Policing the Public Sphere in U.S. History*. Oxford, University Press. New York, 1994.
- PLOTKIN, Mariano. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 2013
- REIN, Raanan, *Peronismo populismo y política. Argentina 1943-1955*. Buenos Aires, 1998
- SCHUDSON, Michael. *The news media as political institutions*. Annu. Rev. Polit. Sci. 2002.
- SOLIS CARNICER, María del Mar. *El peronismo en la provincia de Corrientes: orígenes, universo ideológico y construcción partidaria (1943- 1949)*. En: Darío

Macor y César Tcach (comp.). *La invención del peronismo en el interior del país II*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 2013.

- SIRVEN, Pablo. *Perón y los medios de comunicación. La conflictiva relación de los medios justicialistas con la prensa*. Edición corregida y aumentada. Sudamericana. Buenos Aires, 2011.
- VARELA, Mirta. *Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto popular*. En Cuadernos de ReHiMe – Periodismo y Medios. Buenos Aires, 2002.
- VARELA, Mirta. *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna 1951-1969*, EDHASA. Buenos Aires, 2005.
- WALDMAN, Peter. *El peronismo 1943-1955*. Buenos Aires, 1987 .